



Los ríos de Mesopotamia más importantes fueron el río Tigris y el Eufrates. De hecho, el nombre griego Mesopotamia significa tierra entre dos ríos. Estos dos cuerpos de agua se convirtieron en la fuente de alimento y riqueza de la región, gracias a que el suelo se benefició de las capas de lodo depositadas por los dos ríos en él. Ambos revistieron una enorme importancia para la subsistencia y el progreso de Mesopotamia, puesto que lo utilizaban como suministro de agua, para regar las cosechas, para el transporte y para el comercio. Con ellos, las primeras civilizaciones que poblaron ese valle construyeron todo un sistema de canales de riego, diques, embalses y presas, con el propósito de no depender de las inundaciones provocadas por las crecidas de los ríos, sino que las podían generar cuando quisieran para beneficio de sus cultivos. Por otra parte, el valle servía como una especie de gran autopista por las que podían movilizarse las personas con sus respectivas cargas.



## UR

Durante el período Dinástico Antiguo, Ur fue una de las ciudades-estado más prósperas y poderosas. En aquellos tiempos, la ciudad se encontraba a orillas del Eufrates, cerca de su desembocadura en el golfo Pérsico. El control de esta salida al mar facilitó el desarrollo comercial de la ciudad y su dominio político en la región. Ur abundó tres dinastías de gobernantes que, en distintas épocas, extendieron su poder por toda Sumer. El fundador de la dinastía inicial, el gran conquistador Mesopotamia (hacia 2670 a.C.), fue también el primer gobernante mencionado en los documentos sumerios. Ur volvería a cobrar protagonismo tras la caída del Imperio acadio con Ur-Nammu (233-205 a.C.), primer rey de la tercera dinastía y constructor del zigurat dedicado a Nanna, dios de la Luna. Su reinado marcó el inicio del renacimiento del arte y la literatura sumerios e hizo de su capital la urbe más rica de Mesopotamia. Saqueada por los elamitas en 2004 a.C., Ur resucitó gracias a su importancia como centro religioso de la región y, aunque fue perdiendo lustre, vivió una última fase de esplendor con los reyes caldeos de Babilonia, que reconstruyeron la ciudad y sus templos en el siglo VI a.C. Su declive final comenzó poco después, cuando Persia sometió a Babilonia. La ciudad, ya prácticamente olvidada, sería abandonada hacia el siglo IV a.C. debido probablemente a un cambio del curso del Eufrates.



## NINEVA

Quizás fundada ya en el año 6000 a.C., Nínive estaba ubicada en el río Tigris, cerca de la actual Mosul, en el norte de Irak. Significativamente ampliada y mejorada en el siglo VIII durante el Imperio Neosirio, la ciudad surgió cuando el rey asirio Sennacherib trasladó su capital allí en 705 a.C. Las excavaciones de Sir Austen Henry Layard a mediados del siglo XIX desenterraron el enorme palacio del rey decorado con colosales esculturas, relieves murales y arquitectura monumental, así como una extensa biblioteca de documentos del período asirio, incluidos registros de las campañas militares del rey. Según documentos antiguos como la Crónica de la Caída de Nínive, una coalición de fuerzas destruyó Nínive en el 612 a.C. En su apogeo, el Imperio Neo-Asirio era una fuerza formidable, que dominaba a las poblaciones desde el este de Egipto hasta el Golfo Pérsico, exigiendo productos agrícolas y otros recursos como tributo. El arte excavado en los palacios reales es un testimonio violento no solo de las tácticas militares reales (asechar ciudades, empalar a los enemigos y deportar a los prisioneros) sino también de la ideología asiria de la realeza: el rey era una figura semidivina cuyo poder y esplendor abrumbaban a toda oposición.